

MARÍA DOLORES ARENAS

Jugar con cuentos en Educación Infantil

**Itinerario de animación a la lectura
para niños de 0-6 años**



© del texto: María Dolores Arenas

1.ª edición: abril de 2015

© de esta edición:

BRIEF EDICIONES, S. L.

C/ Daniel Balaciart, n.º 5-bajo

46020 Valencia. ESPAÑA

www.editorialbrief.com

Partituras: Ignacio Calle Albert

Maquetación: Ortogràfic

Imprime: Grafo Impresores, S. L.

ISBN: 978-84-15204-53-4

Depósito legal: V-550-2015

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita del editor, bajo las sanciones establecidas por las leyes.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



INTRODUCCIÓN

Este manual, *Jugar con cuentos en Educación Infantil*, nace pensando en el estado prelector del niño, adecuado para las aulas de la etapa de Educación Infantil cuya franja de edad comprende desde los tres hasta los seis años, es más, de cero a seis años, pues el mundo de las palabras llega al niño desde el momento en que nace y solo haciéndolas suyas, y cuanto antes, entenderá, configurará y dará sentido y vida a su entorno.

Un objetivo a largo plazo sería intentar despertar y afianzar el tan problemático tema de la animación a la lectura desde las edades más tempranas, poniendo al pequeño en contacto con un material tan atrayente como un libro, pero en la educación de un niño no se pueden saltar las etapas y, antes de llegar al tejado, hay que poner los cimientos de ese edificio colosal.

El sonido, el fonema, la onomatopeya, el gesto, la imagen, la sílaba, la palabra, la frase serán los materiales de los cimientos de ese edificio.

El hábito, la rutina, el juego, la dedicación, la paciencia, la atención, la constancia, la disponibilidad, la sonrisa del educador serán la mano de obra.

El cuento será el instrumento.

Y con el cuento en la mano, el rey de la literatura infantil, vamos a poder entrar en ese maravilloso mundo del niño, aún por despertar y descubrir, para llevarlo de la mano por el universo de las palabras con fuerza milagrosa para abrir y configurar su pensamiento y decidir su gusto lector.

¡Es tan fácil despertar y afianzar en un niño el interés y el gusto por las historias! Educación Infantil es la etapa reina de la animación a la lectura. El triunfo está asegurado. Solo se precisa un adulto implicado. El resto ya lo hace el propio cuento, que siempre ha tenido connotaciones mágicas.

El mundo del «había una vez» ha sido la llave maestra que ha abierto las puertas de la imaginación y ha estrechando el círculo de complicidad adulto-niño, convirtiendo la vida en un juego en el que el adulto se convierte en niño para tocarlo con sus palabras y el niño se convierte en estatua con vida que escucha con avidez lo que vendrá después de ese «érase que se era».

Es así como el cuento ha merecido el título de «género didáctico y lúdico» por excelencia, título que se queda vacío si detrás no hay un buen contador de

historias que sabe entrar en el mundo del niño, de igual a igual, para jugar con él al juego que enseña la vida.

La *hora del cuento* es tan importante en el aula infantil que reclama de cualquier docente una preparación especial como gran lector, gran conocedor de historias para todas las edades, gran actor y animador, con un baúl de recursos interminable para sembrar esas semillas que definitivamente despertarán el placer de leer en el niño el día de mañana. Todo un reto para un adulto implicado.



OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

Convencerse e inculcar el amor y el placer por la lectura en los niños desde muy pequeños no es solo un consejo: es la misión más importante de todo educador que se precie como tal. Nadie puede vender bien lo que no valora. El adulto aprende, lo vive; y el niño aprende y disfruta con él.

En un intento de justificar sus extraordinarias aportaciones, habrá que especificar y razonar qué pretendemos conseguir a través de la utilización del libro, del cuento, mientras se lo mostramos al niño.

Presentar el mundo del libro

Con este material vamos a poner en manos del niño un nuevo y primer juguete, que, sin miedo a equivocarnos, podemos asegurar que lo va a preferir a otras alternativas, siempre que el educador lo sepa manejar desde su implicación y su dramatización al presentarlo y compartirlo.

La hora del cuento se debe institucionalizar como un hábito en la misma línea de importancia que la higiene, el orden y la obediencia, gran trípode educativo.

A los pocos meses de vida ya podemos iniciar la aventura de descubrir al niño el mundo del libro para contagiarle, de una manera lúdica y participativa, el placer de leer y despertar su sensibilidad para disfrutar con el gusto por las historias. La sensibilidad no se educa, más bien se contagia, y solo un adulto con la suya entrenada sabrá crearla y recrearla, sembrando así la semilla de la animación a la lectura. Nadie que no esté animado puede animar jamás.

Si el niño no descubre el placer de leer pronto, ¿cómo va a leer con agrado todo lo que viene después con su periodo escolar y a lo largo de toda una vida? El fracaso escolar está en relación directa con la falta de animación a la lectura, y el educador hoy tiene que ser consciente de que esta es la asignatura más importante y, sin embargo, no está contemplada en los currículos escolares. Hará falta especialistas preparados y convencidos que la impartan desde esa nueva especialidad, con dedicación exclusiva y en horario escolar. Novedoso reto e imprescindible hoy para la enseñanza.

Con el cuento en la mano, entraremos en el mundo del niño para compartir espacios, enseñarle la vida, y, mientras le descubrimos y entrenamos las cuatro grandes habilidades lingüísticas: saber hablar, saber escuchar, saber leer y saber escribir, practicamos destrezas imprescindibles para su desarrollo (Cassany y otros, 2008).

Entrenar los hábitos

La educación de un niño se fragua desde el momento de nacer a fuerza de hábitos. Digo «fuerza» porque será la fortaleza del adulto, consecuente con su «sí» y con su «no», la que hará que el pequeño entre en el juego de la educación de la voluntad, que define y justifica el ser persona.

El bebé mamará o tomará su alimento cada tres o cuatro horas y no cuando quiera; paseará, se bañará o dormirá según un horario y también jugará, cuanto más mejor, con sus educadores, porque el juego compartido y aceptado es el manantial más caudaloso de información que se pueda suponer en la etapa infantil.

A los siete u ocho meses de vida de un niño, se puede empezar ya a trabajar el hábito del juego tranquilo con los libros que tantos ratos van a ocupar en todo su proceso escolar, al tiempo que aprenden a manejarlos y cuidarlos.

Sentados ante una mesa, con el material dispuesto delante, hacemos sentir la diferencia entre gatear por el suelo, subir en el correpassillos, ir tras un balón o ver en televisión videos especializados para estas edades. Lo mismo sucede con otras alternativas en niños con edades comprendidas entre los dos y los seis años. Solo se necesita un requisito: que el tiempo compartido con el adulto y los libros sea tan gratificante que los segundos se conviertan en largos minutos y estos avancen hasta que tenga que ser la voluntad del educador la que decida: «¡Fiiiiinnn!».

La hora del cuento tiene que convertirse en hábito: durante el día, como alternativa de juegos; y también, a partir de los dos años, antes de dormir. Bellas historias para bellos sueños y, sobre todo, una voz evocadora que trae al oído la memoria de todos los tiempos: «Había una vez...».

Siempre se ha dicho que, entre otras funciones, el cuento nació para dormir a los niños. Más bien el cuento nació para despertar a los padres en su tarea de



atender a sus hijos como se merecen. Y ellos se merecen que los acompañemos la última hora del día para demostrarles cercanía, complicidad, atención, disponibilidad. A la vez nos convertiremos en el gran contador de historias, que pasa el testigo de gratos recuerdos de la propia infancia cuando un cuento retrasaba el sueño haciéndonos compartir tiempo y tramas con caras concretas.

La hora del cuento nocturno también es la hora del perdón. El niño y el adulto llegan a la noche cansados de parlamentos repetitivos: «No hagas eso»; «Lávate las manos»; «Baja de ahí»; «Venga, mastica»... Cuando llega el momento de dormir, se olvida todo y se pueden sustituir esos imperativos por abundantes y distintas palabras mágicas y regaladas, como las que suministra el cuento, que llenan de expectación al niño y le hacen sentir el cariño, la cercanía y el deseo de complacer de quien le acompaña de día y de noche, a pesar de que, a veces, no estén en sintonía.

Esta experiencia vivida ayudará a que el día de mañana el niño ame las historias y entre sus opciones se encuentre el libro de mesita de noche como hábito adquirido. La historia de una vocación lectora nace con el niño y se consolida con patrones familiares y buenos docentes que saben y quieren transmitir algo que verdaderamente aman. Los modos y maneras se crean y recrean desde el interés, la valoración y el deseo de implicarse en la fascinante tarea.

Despertar la memoria

La memoria es una facultad educable y susceptible de ser despertada y entrenada cuanto antes, dada su necesidad e importancia a lo largo de la vida: «siempre» es el adverbio que la singulariza. Cuando con la edad va desapareciendo la memoria textual y puntual, y aunque la mente fracase, en muchos casos solo quedarán los vagos recuerdos.

La memoria supone la habilidad de recordar lo que queremos y lo que debemos, y guardarlo en el almacén de la inteligencia hasta momentos puntuales en que necesitamos rescatar algo por propio interés.

En ese gran almacén, los conocimientos adquiridos toman posición, se entremezclan y barajan; se relacionan, asocian y seleccionan; y acuden a la mente, según prioridad, dispuestos a competir por su utilización.

La memoria rica, surtida y entrenada habla a gritos de creatividad. Sin memoria no hay creatividad. Cuantos más datos almacena nuestra mente, más posibilidades existen de establecer intertextualidad o asociaciones entre los conocimientos adquiridos e inventar nuevos discursos novedosos y enriquecidos desde la aportación personal, dispuestos a competir en el mundo de los originales.

Una toma de conciencia de su importancia nos llevará a estimularla precozmente en el niño y de una forma placentera, como lo puede ser jugando con los libros de imágenes, la llave de la puerta de entrada al mundo de la creatividad, pues la lectura es su germen.

Con la memoria como punto de partida, podremos hacer que se cumplan, entrenen y aseguren las funciones que se implican en toda lectura de imágenes:

- Reconocer: entender la relación dibujo-realidad. Qué es.
- Identificarse con uno mismo: implicación afectiva (ríe, llora...).
- Imaginar: crear una circunstancia nueva ante la propuesta de la imagen (por ejemplo, el coche puede hacer «¡brumm!»).

Los métodos de reconocimiento —tentativa y acierto, tentativa y error o tentativa y disparate— servirán para celebrar aciertos, para aportar datos nuevos o para insinuar la creatividad (Duran, 2002).

Educar la atención

La atención también tiene que ser educada desde la edad más temprana, y el mejor reclamo es a través de materiales novedosos para el niño que atraen su interés al sorprenderlo.

Hoy día se diagnostica desde los gabinetes su carencia o deficiencia como «atención dispersa», pero este aspecto de la personalidad del niño es susceptible de orientación y entrenamiento, como todos, y sus márgenes de éxito están garantizados cuando se despiertan y practican con constancia en el marco de un juguete diferente y divertido como puede ser el libro de imágenes, el álbum o el cuento.

Sin la atención conseguida es difícil practicar las habilidades detalladas aquí. Sin atención no funciona la memoria, no se practica la asociación, no se fi-



jan las palabras, no se trabajan los hábitos y, por consiguiente, no se consiguen los objetivos deseados.

Si no intentamos resolver este problema incipiente, puede ir a más. A veces somos los adultos los que potenciamos esa falta de atención cuando pretendemos que un niño inquieto, aburrido o llorón se entretenga. Entonces le facilitamos un juguete, que el niño desecha y tira; le damos otro y sucede lo mismo, y así llenamos el parque, la cuna o el suelo de enredos que no le interesan en absoluto, excepto para chuparlos.

En ese momento la atención que hay que educar es la del adulto, que no se da cuenta de que puede y debe reclamar su interés con otras alternativas más sugestivas, novedosas y gratificantes, aunque signifique un mayor grado de implicación personal. ¿Probamos con un cuento?

Mostrar el mundo que nos rodea

Acompañar a un niño en el camino del descubrimiento de la vida se convierte en la aventura más fascinante de su proceso de crecer, a veces tanto más para el adulto que para el niño. Llevarlo por primera vez a un zoo, al campo, al mar, a una feria, a ver a los Reyes Magos, al mercado, a una biblioteca, etc., son al parecer hechos triviales, pero nos hacen sentir coprotagonistas de una historia vivida a la par y sembrada de sentimientos tan gozosos y compartidos.

El niño que descubre habla con sus ojos expectantes, el adulto que acompaña nunca olvidará esa mirada y podría escribir una historia exagerada con lo que creyó ver en esos ojos.

Y mientras enseñamos ese mundo, le ponemos palabras. Palabras que dejan su marca y se graban, al ser repetidas muchas veces, enriqueciendo el conocimiento de un entorno tan extraño, desconocido y ajeno a él.

El cuento, además, es manantial de enseñanzas. Las imágenes ofrecidas por la ilustración descubren, suman y amplían el conocimiento del dato singular, a la vez que despiertan el gusto estético.

Las historias descubren, suman y amplían el comportamiento humano, el modo y manera de reaccionar ante las vicisitudes de la vida, las distintas tipologías personales e índices temáticos, los intentos de superación de problemas,

los obstáculos y errores de la lucha diaria, que, tratados desde la sencillez y la simplicidad, se adecúan a la comprensión del pensamiento del niño-hombre del mañana.

El cuento actual enseña la vida al niño desde sus posibles y variadas tipologías textuales. Historias de *procesos cotidianos*, que permiten reconocer los múltiples acontecimientos del día a día: bañarse, ir de excursión, ir de compras. Historias de *procesos ordinarios*, que muestran el orden natural de las cosas: cómo nace un pollito, una planta. Historias de *procesos extraordinarios*, maravillosos o prodigiosos, que enseñan, ensanchan y se comprometen en la resolución y tratamiento de problemáticas y experiencias vitales desde el mundo de la fantasía. Historias de *procesos de descubrimiento*, libros-juego interactivos con movimientos de pestañas, imágenes tridimensionales o distintos mecanismos para su manipulación: los *pop-up* (Duran, 2002).

Trabajar la destreza motriz

También el cuento nos va a servir para trabajar la psicomotricidad fina. Presentamos al niño un material delicado, en papel o cartón, que es preciso cuidar, y esa es otra parte del juego: manipular las cosas con cariño. El libro es algo sagrado que encierra la historia de la humanidad y hay que tratarlo con el mayor respeto posible.

Enseñar a pasar las páginas en hojas de grosor suficiente, mover sus pestañas, tocar las texturas, accionar sus reclamos y dejarlo a su intervención supone un tratamiento de esta microhabilidad, la destreza manual, y una vez dominado el hecho por el niño, lo repite incontables veces a la búsqueda de su imagen favorita o de conseguir el movimiento o sonido deseado, incidiendo en el objetivo de enseñar que no maltraten el material utilizado para el juego, prodigándole el cuidado merecido.

Cuando ya hemos terminado de usar el libro, la práctica del orden como hábito en el niño le llevará a ponerlo en su sitio y en ese momento también trabajamos esta habilidad motriz permitiendo que el pequeño lo coloque en una estantería a su alcance con los lomos hacia fuera, bien alineados. Un niño de quince meses distingue perfectamente esta diferencia y es capaz de manipu-



lar él solo el cuento para darle la vuelta si es necesario e incluso reconoce por el lomo su cuento preferido en ese momento.

Dar palabras

Quizás este sea el hecho más relevante en el proceso enseñanza-aprendizaje del pequeño. Lo primero que necesita un niño desde que nace son palabras que pongan nombre, reconozcan y especifiquen el mundo que le rodea.

Nuestra inteligencia y nuestra cultura son puramente lingüísticas y sin el dominio del código es imposible llevar a cabo la función comunicativa y expresiva del lenguaje, base de la convivencia interpersonal y substrato de la elaboración del pensamiento. Nos «pensamos» con palabras, nos relacionamos con palabras, reconocemos nuestros sentimientos con palabras y entramos en el conocimiento de hechos y acontecimientos mediante ellas.

Sin palabras no hay adecuación entre significantes y significados, no hay fijación de imágenes y conceptos, no hay definición ni dominio de estructuras orales; el código oral es el preámbulo del escrito y, cuanto más pronto lo domine el niño, más fácil le será comprender y reconocer su entorno: entender y hacerse entender, preámbulo de la lectura.

El cuento, desde edades tempranas, se puede convertir en la vía de acceso directo al entrenamiento de las diferentes facetas lingüísticas.

Empezamos con sonidos, fonemas y onomatopeyas que mandan mensajes a su conciencia *fonémica*; seguimos con palabras y frases que atañen a su conciencia *morfosintáctica*; el salto a la formación de su conciencia *semántica* y *pragmática* viene servido de forma imperceptible y gratuita, según el grado de relación con la comunicación del entorno (Amo Sánchez-Fortún, 2003).

Todas estas destrezas y habilidades practicadas preparan al niño para su posterior aprendizaje de conceptos, de las cuales son servidores y no al revés.

Qué mejor que regalar las palabras a través de un cuento-juego que tanto va a reclamar su interés y su participación.

En el marco de una historia trabajamos y movilizamos ciertas *operaciones intelectuales* en el niño, que va a tener que practicar toda su vida con cualquier material objeto de estudio, e incluso resultarán imprescindibles en el adulto a la hora

de llevar a cabo cualquier tarea de la vida cotidiana, tan trivial como pensar en la cesta de la compra, en la marcha diaria de una casa o en la organización del día.

Estamos hablando de entrenar habilidades como *memorizar*, *interpretar*, *valorar* y *organizar* (Moreno, 2004). Incluso en un niño de un año podemos advertir que con los simples libros de imágenes, que manejamos y aprenden con nosotros, las pueden ya desencadenar y practicar.

Por ejemplo, solo al ver la cubierta de un libro concreto que le muestra el adulto, produce el sonido del elefante que sabe que va a encontrar en sus páginas interiores. *Memoriza*.

En cada ilustración va a interpretar el gesto que singulariza a cada animal o mimifica y acompaña de un sonido monosílabo lo que hace (dormir, lavarse los dientes, llorar...), activando así conocimientos previos asociados a su vida cotidiana: comprende el contenido del discurso. *Interpreta*.

Entre varias opciones de cuentos e imágenes, siempre seleccionará lo que más le gusta, desechando el resto. *Valora*.

Como resultado del pequeño esquema mental formado en su mente, trasladará esa información a su mundo del juego y, en ausencia de los libros, el niño se convertirá en un león con su rugido característico a la hora de esconderse y salir para dar un susto al adulto que comparte su tiempo con él. *Organiza* su juego y su vida a tenor de lo aprendido.

Estas habilidades se dan simultáneas e interdependientes y, una vez cultivadas, repercuten en la formación de esa capacidad de asociación que lleva implícito el desarrollo óptimo de la competencia lectora. Y, con el tiempo, como el desarrollo del lenguaje es simultáneo al de la inteligencia, esta hablará sola por su riqueza.

Estrechar los lazos de afectividad entre el adulto y el niño

El hecho de compartir tiempo y espacios con un niño en la hora del cuento genera unos lazos de complicidad y empatía mutuos que se convertirán en inolvidables de por vida. La simple presencia del adulto servirá de reclamo para sacar el cuento y exigir en el acto la puesta en marcha de ese hábito incipiente que tan placentero le resulta al niño, porque monopoliza la historia, y a un con-



tador, que ha conseguido entrar en su mundo y se ha convertido en compañero irremplazable a la hora de regalar palabras tan gratas a su oído como una presencia física exclusiva para él.

La complicidad que surge entre el adulto que lee y el niño que escucha es tal que crea un referente inolvidable para cada día de encuentro y para el resto de nuestros días: «¿Me cuentas otra historia de las que tú sabes?». Hace amigos de por vida.

El tiempo se encargará de otorgarle el título de «mi gran contador de historias» y de desear pasar el testigo para hacer vibrar a otro como tú vibraste ayer.

Nutrir la imaginación

No se puede pasar por alto un hecho tan concluyente como el que nos remite el resultado del entrenamiento de todas estas habilidades practicadas a través del cuento: el desarrollo de la imaginación.

La imaginación es el mayor y casi único espacio de libertad del ser humano. En la vida las cosas son como son: buenas, malas, indiferentes o deseables. En el pensamiento personal y divergente, las podemos convertir en lo que nos gustaría que fueran: soñar es gratis y a partir de ahí reinventamos distintos discursos ante hechos arbitrarios.

El imaginario universal del cuento se ha fraguado y configurado a través de miles de historias, saltando las barreras geográficas, hasta constituir la memoria de todos los tiempos. Una memoria que ha pasado y sigue pasando su testigo a tantos como lo quieran coger y tiene su punto de partida en ese mundo de fantasía y creatividad aprehendido, entrenado recreado e inventado.

Las historias de los cuentos se consolidan como el germen que inicia el diálogo con la imaginación. Y no es que su única función sea la de recrear historias, sino que al aportar palabras, datos, conocimientos, hechos, situaciones, circunstancias, valores, contravalores, pros y contras ensanchan el mapa de la inteligencia, amueblan el pensamiento, educan el espíritu crítico y proporcionan un equipaje especial y diferente para viajar por la vida.

La imaginación es la varita mágica que cada día toca al niño y le hace meterse en el juego simbólico que imita la vida. Un día al despertarse los pequeños

son corredores de coches, princesas, cantantes o futbolistas. Desde la imaginación aventuran sus predicciones en las historias, acertadas o no, pero siempre creativas; desde la imaginación pueden convertir sus manos en un cocodrilo feroz que ataca o, con el carrete de hilo de hilvanar y alfileres, construir un artefacto que va a salvar a la humanidad, y desde la imaginación pueden empezar a consolidar el razonamiento y el pensamiento crítico, factores decisivos para la consolidación de la personalidad.

La imaginación, madre de la creatividad, se convierte así en la gran promesa personal de futuro. Todo un reto y una apuesta por soluciones originales para compartir —porque en el mundo de hoy más que carencias hay falta de iniciativas— que tienen su origen en una imaginación poderosa que nunca jamás tendrá dicha su última palabra.

EXPLICACIÓN DEL MATERIAL

El manual recomienda, describe y explica diferentes dinámicas, atendiendo a la franja de edad a la que se quiera destinar, resumidas de este modo:

- Dinámicas para jugarlas con los niños a partir de siete u ocho meses de edad, que están sustentadas en materiales diversos y disponibles en el comercio desde muchas editoriales, donde lo importante es la forma de trabajarlo, que se especifica en cada presentación. Es el caso de los ya popularizados como libros *pop-up* o libros de imágenes o descubrimiento, de gran oferta y variedad en sus temáticas: granja, jungla, peces, insectos...
- Dinámicas o material recomendado para definir la trama a partir de la lectura de imágenes, clave para el estado prelector, al margen del parlamento carente de historia que sugiere el texto. En tal caso, funcionan como libros mudos que, con un mínimo relato inventado por el animador, se pueden jugar con la participación total de los niños de una clase montando una pequeña aventura que en otras ocasiones, apoyándonos en el mismo material, podemos variar.



- Dinámicas originales de taller de cuentos, creadas a modo de sencillos historias, donde a veces se trabajan, lúdicamente, objetivos de sus áreas de aprendizaje.
- Dinámicas que narran pequeños cuentos, que dan ideas para contarlas a los niños, resumidas con las propias palabras del animador.
- Dinámicas propias para festividades específicas: Día de la Paz, ejercicios de creatividad para el Día de la Madre/Padre y relajación para la hora de dormir (el último cuento de la noche).
- Dinámicas de Navidad. Todas son idóneas para representarlas en público, pero la última de ellas, más extensa, resulta muy lúdica y participativa para adultos y niños en el festival de Navidad.
- Bibliografía específica muy recomendable para padres con niños en proceso lector.

Las dinámicas trabajan las áreas curriculares señaladas para Educación Infantil: identidad y autonomía personal, medio físico y social, comunicación y representación, así como sus distintos bloques de contenido: expresión corporal, expresión oral, expresión escrita, expresión musical y variados conceptos disciplinares. Todo ello armonizado con el juego, la participación y el movimiento.

Se recomienda leer primero las dinámicas antes que sus explicaciones para poder entender mejor cómo realizarlas. Igualmente, una vez finalizadas, todas dan pie para trabajar al final la macrohabilidad lingüística oral de acuerdo con las temáticas sugeridas.

Los materiales y su uso sirven para llevarlos a la práctica en las distintas lenguas obligatorias actualmente en la enseñanza.

Las secuencias musicales van acompañadas de partituras adaptadas a las versiones cantadas por la autora.

Todos los conceptos teóricos del manual que se detallan en los objetivos, dinámicas y apartado de bibliografía pueden utilizarse como datos importantes para considerar, retener y detallar en el examen de oposiciones de Magisterio en diferentes temas y en concreto en el de la literatura infantil, cuyos apartados contemplan, entre otros, la animación a la lectura, la hora del cuento o la biblioteca de aula.

El docente no solo tiene que ser un gran lector puesto al día en materiales novedosos o saber cómo utilizar de forma creativa los que tiene a su alcance, sino que también debe poseer y contar con un soporte teórico que justifique el porqué y el para qué sirven los tratamientos que da al material que utiliza.

El baúl de recursos conceptuales, prácticos, emocionales, lúdicos y participativos del animador siempre tiene que estar a la altura de la gran misión que está realizando, susceptible de crearse y recrearse continuamente, porque enseñar bien no es un deber, es una misión y eso significa formación, compromiso y devoción. No es difícil tarea para quien lo cree y lo vive.

El manual no utiliza la palabra «maestro», cuando el receptor más indicado sea él. Maestro es aquel que es capaz de hacer y convertir en «arte» la maestría que ejerce y para esa misma «misión» están llamados todos los adultos en contacto con los niños: padres, abuelos, amigos o familiares diversos..., de ahí que se generalicen los sujetos como docentes y animadores, aunque a veces, intelectualmente, están más preparados los que han decidido ejercer la venerable profesión de maestro.

Ser maestro es de las profesiones más importantes que existen: *el mundo será lo que los maestros quieran*. Ellos despiertan las vocaciones con su buen hacer, trabajan la inteligencia, ayudan a ordenar el pensamiento, entrenan la voluntad y crean conciencia y espíritu crítico para enfrentarse a los retos de la vida, sin perder de vista que es más importante ser persona que Premio Nobel.

Todos estamos llamados a ser maestros para acompañar en el camino del arte de aprender y enseñar cuyo precio es la vocación, el esfuerzo y la preparación.

ÍNDICE

5	Agradecimientos
7	Introducción
9	Objetivos de aprendizaje
18	Explicación del material
	Dinámicas:
21	1. <i>Pop-up</i>
24	2. Los animales de la granja
29	3. Veo, veo...
33	4. Los cacharritos de la cocinita
36	5. Jugamos con los dedos de la mano
39	6. Jugamos con las vocales
43	7. La señora Lengua
47	8. Pollito Pipí se resfrió
52	9. El arcoíris
56	10. El dragón Blanco
61	11. Los días de la semana
66	12. La lechera
70	13. El arca de Noé

- 74** 14. El gran festival de la canción
- 79** 15. Visita al País de los Cuentos
- 85** 16. El juego de las profesiones
- 91** 17. Los animales de la noche
- 97** 18. La canción de las piedras
- 101** 19. Los niños robots
- 106** 20. Viaje al País de los Juguetes
- 113** 21. El juego de los inventores
- 119** 22. Los líos de Vocalilandia
- 126** 23. Viaje al País de la Felicidad
- 132** 24. La montaña solitaria
- 136** 25. Día de la Paz
- 141** 26. Día de la Madre/Día del Padre
- 143** 27. El belén viviente
- 149** 28. Celebramos la Navidad
- 155** 29. Paz en la Navidad
- 160** 30. La Navidad con cuentos
- 175** 31. Relajación. A dormir